



Bilboko
Elizbarrutia
DIÓCESIS DE BILBAO



DOMINGO XIV TO

5/VII/2026

¿Contra corriente?

Busco nuevamente un espacio y un tiempo que me permita escuchar sin interferencias esa palabra que quiere caer como lluvia suave y constante en mi corazón y en él fructificar.

- + En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo
- + Que el Espíritu de sabiduría conforme mi mente y mi corazón

https://www.youtube.com/watch?v=OfUyXivakbc&list=RDOFuyXivakbc&art_radio=1

*Ilumina, Señor, mi mente y mi corazón,
para que me dé cuenta con cuanta frecuencia
obedezco en realidad más a los hombres que a Ti,
de lo contaminado que estoy por la mentalidad de este mundo,
de la cantidad de seducciones de que soy víctima,
de la gran cantidad de sirenas que me fascinan.
A veces me doy cuenta, casi de improviso,
de que, de hecho, estoy pensando y juzgando
según los criterios del mundo,
y no según los tuyos,
Descubro cómo me inclino a los ídolos fáciles,
ligeros, superficiales, que no dan vida.
Ilumina las profundidades de mi ser,
los estratos más escondidos de mi personalidad,
los puntos menos conscientes de mi sensibilidad,
para que tenga el valor de proceder a una revisión,
de revisar mi modo de situarme frente a la
mentalidad corriente.
Haz, Señor, que tu Palabra,
descienda a los subterráneos de mi personalidad,
a las sinuosidades de mi corazón,
para que piense siguiendo tus criterios,
para que obedezca, para que nunca, por inconsciencia
o temor o debilidad,
tenga yo que obedecer a los hombres más que a Ti o
en contra de Ti.
(G. Zevini y PG Cabra).*



MATEO 11,25-30

En aquel momento tomó la palabra Jesús y dijo: «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, así te ha parecido bien.

Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y **nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.**

Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

https://www.youtube.com/watch?v=la1nmYUjLdo&list=RDla1nmYUjLdo&start_radio=1



0. Situando el texto. Mateo coloca estas palabras de Jesús inmediatamente después de sus duros reproches a los pueblos de las orillas del lago Tiberíades (Mt 11,20-24) que se cerraban a la novedad que Jesús representaba.

Mateo reúne aquí tres sentencias:

a. La primera es la “acción de gracias”, la alabanza de Jesús al Padre al ver la reacción de los pequeños al anuncio, a la revelación por el Padre cosa a la que se resisten “los sabios y entendidos”

b. La singular relación Jesús con el Padre (recordar el bautismo en el Jordán y la transfiguración en el Tabor). Algunos hablan de “cristología ascendente”¹

c. Manifiesta una cercanía a los agobiados ... cambiar el yugo pesado de la ley por el suave de la Buena Noticia. Tomar el yugo era una expresión corriente en el judaísmo. Tomar el yugo es sinónimo de engancharse a alguien para marchar juntos,

enganchados, unidos, apoyándose en la misma tarea.

1. ¿A qué me está invitando esta palabra del Señor? ¿Una llamada a dedicar más atención a la alabanza y a la acción de gracias por.....? ¿a saber valorar los pequeños gestos de bondad de gentes “pequeñas”....? ¿a saber buscar tiempos de descanso junto al Señor? ¿A tener más presente que a la hora de los trabajos por el reino, la evangelización no voy sólo sino que hay un yugo que manifiesta que trabajamos juntos en la misma dirección?

2. ¿Qué le digo a Dios tras acoger este texto?

3. Ahora ¿qué hacer? Lo pienso mientras me acompaña esta música

https://www.youtube.com/watch?v=-WkEwc9sa8Q&list=RD-WkEwc9sa8Q&start_radio=1



¹ Parte de ver a Jesús como un profeta o un hombre extraordinario hasta descubrirlo como el Hijo de Dios. La humanidad de Jesús, sus acciones, sus palabras y su vida terrenal y su resurrección “camino” a Dios.

Unos textos de la encíclica Magnifica Humanitas de León XIV

186. Cuando san Pablo VI introdujo la expresión “civilización del amor”, [177] el mundo se veía marcado por la Guerra Fría, la carrera armamentista y fuertes desequilibrios económicos. En ese contexto, la Iglesia indicaba un camino alternativo a la oposición ideológica entre sistemas, imaginando un orden social en el que la justicia y la caridad se entrelazan y el amor se convierte en principio de organización de la vida económica, política y cultural. Hoy debemos recuperar con fuerza esta visión: la civilización del amor no es una utopía ingenua, sino un proyecto exigente. Consiste en traducir la caridad en estructuras de justicia, en dar cuerpo institucional a la fraternidad y en considerar al otro —ya sea persona o pueblo— como un aliado necesario para la construcción del bien común. Como nos ha recordado la Encíclica Fratelli tutti, sólo este amor social, capaz de convertirse en cultura y norma, puede generar un orden internacional estable, transformando la convivencia de simple coexistencia armada en comunidad de destino. [178]

187. Hoy, en el contexto de la revolución digital, esta intuición resulta aún más decisiva.....: no basta con que la IA nos haga más eficientes o conectados, debe servir para edificar esa familia humana universal, con derechos y deberes compartidos, donde la proximidad digital se convierta en una ocasión real de encuentro y de cuidado recíproco.

La cultura del poder

188. En los tiempos que vivimos se está consolidando una cultura del poder, en la que la disponibilidad de medios y la capacidad de dominar tienden a dictar la agenda y los criterios de decisión, relegando el bien común de la humanidad a un segundo plano y reduciendo el drama concreto de los pueblos en guerra a una variable secundaria respecto a los intereses estratégicos. Esta cultura del poder penetra en la sociedad, modifica las relaciones y los comportamientos, se expande normalizando la guerra, persiguiendo un poder militar cada vez mayor, aprovechándose de la crisis del multilateralismo y alimentando un falso realismo, el cual repite que no existen alternativas.

La normalización de la guerra

189. En 1965 resonó con fuerza el grito de san Pablo VI ante la Asamblea de la ONU: «¡Nunca más la guerra, nunca más la guerra!».

190. Hoy, en cambio, asistimos a un verdadero cambio de paradigma en el discurso público y en las decisiones de rearme, con una preocupante rehabilitación de la guerra como instrumento de política internacional, mientras se erosionan precisamente aquellos criterios éticos que habían limitado su uso. Los conflictos regionales que se prolongan en el tiempo, la escalada de tensiones y las amenazas cruzadas se vuelven casi habituales, y resurgen formas de conflicto por la expansión territorial que se creían superadas. La opinión pública se orienta y acostumbra progresivamente a narrativas mediáticas polarizadas, a menudo amplificadas por algoritmos que valoran el enfrentamiento y la oposición.

Para terminar

https://www.youtube.com/watch?v=QPP9zbGDfic&list=RDQPP9zbGDfic&start_radio=1 gracias salomé